

LAB, SU TRAYECTORIA Y SU FUTURO

Creo que, para empezar a hacer un análisis de la trayectoria de LAB, debemos partir del lanzamiento de la alternativa sindical, ya que es a partir de este momento cuando LAB se plantea una práctica concreta como organización de masas.

Debido a la situación de división que se daba dentro del movimiento obrero, hace un año, así como a la falta de una alternativa válida para los trabajadores de Euskadi (ya que las distintas organizaciones que operaban en Euskadi no respondían a la doble explotación, nacional y social, de la clase trabajadora vasca), LAB vio la necesidad de lanzar una alternativa que respondiera a esta doble explotación, o sea, una alternativa de clase dentro de un marco nacional.

Siendo éste un aspecto importante con el que LAB se encontraba, no era, sin embargo, el único, para lo cual bastaba con ver la división del movimiento obrero, en general, cuyo más alto grado se daba en Euskadi, en concreto, y en el resto de las nacionalidades del Estado Español.

Esta división provenía de las Centrales Sindicales, ya en vía de legalización, puesto que dependían, la mayoría de ellas, de partidos políticos fuertes: PCE+CCOO, PSOE+UGT, y otros en menor grado, partidos que habían aceptado el pacto social, con lo cual perdían su independencia en manos del Gobierno de Madrid, pasando, por tanto de una actividad de lucha a una situación de negociación y tolerancia, admitiendo pluralidad sindical como básica para sustentar la libertad de los trabajadores. Pluralidad aceptada por las centrales más fuertes, que comenzaron sus campañas de afiliación sin la menor intención de encontrar una fórmula unitaria que posibilitase la mejor defensa de los intereses obreros.

Dentro de esta realidad de división, LAB discutió el carácter de la alternativa, así como sus bases de lanzamiento.

Siendo consciente la militancia de LAB de la división del movimiento obrero, y de lo que esto suponía, vio la necesidad de no agudizar más la división, intentando buscar una alternativa lo más unitaria posible dentro de las distintas fuerzas sindicales, y trabajadoras en general, que posibilitase su unidad, siendo, por tanto, su carácter unitario el rasgo fundamental de la alternativa.

En un principio, LAB pensaba que esta alternativa podía ser asumida por otras organizaciones, así como por el conjunto de la clase obrera, sin embargo, después de la clarificación de las distintas fuerzas, ya dentro de la legalidad vigente, la alternativa de LAB no fue aceptada por ninguna, en su totalidad, aunque sí algunos puntos de ella.

Cuando LAB lanzó su alternativa, basada en once puntos, creía que era la que mejor respondía, en aquellos momentos a la problemática de la clase trabajadora de Euskadi. Estos once puntos trataban de enmarcar una alternativa de lucha que devolviera el protagonismo a los trabajadores, protagonismo que las Centrales Sindicales les estaban quitando.

Debido a la situación de sensibilización de las Centrales Sindicales, y después de analizar la incidencia de nuestra alternativa sindical entre los trabajadores, cosa tal vez debida a la falta de trabajo divulgativo, o por poco desarrollo de las alternativas assemblearias y de autoorganización de la clase, LAB se plantea la discusión de dicha alternativa, así como una nueva fórmula que posibilite su desarrollo.

El planteamiento, en aquel momento, era el ver si la alternativa respondía a la situación y los intereses de la clase trabajadora de Euskadi. Es cierto que la situación en que nos encontrábamos era distinta a la actual. Las Centrales Sindicales estaban prácticamente consolidadas, y nosotros nos movíamos dentro de la ilegalidad, situación que había que aprovechar; pero lo cierto es que la situación de la clase trabajadora y sus problemas eran los mismos, o incluso, mayores.



DOKUMENTAZIO
ZENTROA

TXT 20028

En esta situación, se plantea, a nivel de la militancia de LAB, la autoconversión en Sindicato, con el fin de posibilitar un mayor acercamiento o acceso a los trabajadores. Sobre su necesidad había opciones opuestas, así como sobre los puntos base de sustención del futuro sindicato. Personalmente defendía la no autoconversión, apoyándome en las siguientes razones:

Si nuestra alternativa sindical era una alternativa de lucha, su validez era la misma tanto en aquel momento como en de su lanzamiento, siempre y cuando después halláramos y concretáramos algunos de sus puntos (puesto que el carácter unitario y la potenciación del movimiento asambleario, como medio de autoorganización de clase trabajadora, son la base, pienso, que de una forma u otra va a posibilitar protagonismo de clase).

Otro aspecto negativo de la autoconversión, era la disparidad de criterios en la militancia sobre los puntos básicos de la misma, sustentándose posturas que, en la actualidad nos hubieran llevado al reformismo.

A pesar de estos aspectos, entre otros, que se veían negativos a la hora de la conversión en Sindicato, creo que la misma nos ha sido positiva, en el sentido de haber hecho llegar nuestra alternativa a un número mayor de trabajadores, orientándoles dentro de una dinámica auténticamente asamblearia.

Pero, por otro lado, esta autoconversión ha supuesto para LAB llevar una práctica sindical únicamente, aunque no la podamos equiparar a los demás sindicatos, debido a la práctica asamblearia, aunque condicionada en cierto punto por las Centrales mayoritarias que dimana de la alternativa sindical de LAB.

Esta práctica nos ha imposibilitado el desarrollo de la alternativa sindical en lo que se refiere a la autoorganización de los trabajadores, ya que, aunque en nuestra alternativa propugnamos nuestra desaparición en el momento de la estabilización y coordinación de las asambleas (cuando los trabajadores se hayan dotado de sus instrumentos de organización), no se han potenciado todos los medios que puedan posibilitar esta organización, trabajo que se podía haber desarrollando desde el Sindicato, al ser compatible la práctica sindical con la defensa de una línea determinada, como una práctica sin una línea, siempre que posibilite la participación de todos los trabajadores, aunque creo que esta posibilidad se puede dar perfectamente dentro de nuestra línea. Uno de los aspectos a que me estoy refiriendo es el de la creación de cajas de resistencia dentro de cada fábrica.

En esta cuestión concreta hay que tener en cuenta varios aspectos. Su forma de funcionamiento, su coordinación, etc, siendo, con todo, la cuestión más importante es el papel que juega dentro de la autoorganización del Movimiento Obrero.

La creación de la caja de resistencia, puede contribuir a conseguir la unidad de cada fábrica, así como la autoorganización de los propios trabajadores.

Ante la situación actual, en la cual las centrales sindicales llevan una práctica de negociación y control de los trabajadores, en lugar de lucha; añadimos además los expedientes de crisis, reducciones de plantilla que se están dando, sobre todo en la pequeña empresa, así como otras formas de represión que dispone el poder, vemos la necesidad de contar con un aparato que pueda responder, en la medida de las posibilidades, a esta situación y, sobre todo, a esa mayoría de trabajadores que están afiliados a ninguna central.

Las cajas de resistencia se van a encontrar con el boicot por parte de la central reformista: CCOO, UGT, ELA, por ir en contraposición con su práctica presente. A pesar de ello, las cajas de resistencia tienen su razón de ser, esa gran mayoría de trabajadores no afiliados a las centrales, a pesar de la campaña por parte de los medios de comunicación burgueses y centrales reformistas, añadiendo además el de que esta afiliación no se ha dado por una necesidad sentida por el obrero, sino por una falta de alternativa que le pueda dar cobertura y seguridad a la hora de conflicto (huelga, expediente de crisis, etc), y por la conveniencia de poder disponer de apoyo legal.

Si LAB pretende, con su alternativa, autoorganizar a los obreros de Euskadi, las cajas de resistencia pueden constituir un punto de partida, entre otros, para conseguirlo. Los objetivos que podemos obtener con ellas son:

Al tener una cobertura económica, el obrero independiente continuará siéndolo, con la ventaja de que se ha organizado de forma independiente en torno a algo: la caja de resistencia, impidiendo que las centrales mayoritarias lleven el control del Movimiento Obrero.

Con respecto a la organización de estas cajas, deben superar el ámbito de la fábrica, dotándose de una estructura que lo supere. Siendo tal, a mi entender, paralela a la que LAB planteó en cuanto a la coordinación de las comisiones representativas, sustentándose dichas cajas en la Asamblea.

Si conseguimos la implantación de esta estructura, LAB daría un paso a delante en cuanto a la estabilización de las comisiones representativas y de su coordinación. Hasta el momento, el sindicalismo era espontáneo, sin organización ni estabilización, y sin una práctica definida por las distintas corrientes sindicales. Sin embargo, en la actualidad, nos encontramos con una práctica sindical muy definida y con unas organizaciones estabilizadas, que a partir de estas elecciones sindicales se van a erigir como órgano de representatividad de los trabajadores.

Ante esta situación, y viendo la práctica totalmente antiasamblearia de estas centrales, es importante el plantearnos el trabajo dentro de la fábrica, y ver cuál va a ser el órgano que vamos a potenciar o en el que vamos a incidir. Después de ver el resultado de las elecciones, el Movimiento Obrero asambleario va a tener que moverse dentro de dos opciones claras y diferenciadas. Una de las opciones, es la marcada por las Cortes de Madrid y las Centrales mayoritarias; su funcionamiento va a estar basado en los votos obtenidos; van a intentar instrumentalizar y afianzar para su utilización partidista o de grupo el Movimiento Obrero por medio de el CONTROL de los comités de empresa, al ser donde tienen mayor incidencia, y por otra parte, en la creación y potenciación de las secciones sindicales.

Intentando que el comité de empresa sea un órgano con un funcionamiento, única y exclusivamente, a nivel de fábricas hoy, mientras que con la creación y potenciación de las secciones, lo que van a intentar es que el funcionamiento de la fábrica sea en base a ellas y no a las asambleas; lo que va a suponer, por una parte, acabar con la práctica asamblearia, y por otra, que sean estas secciones las que ofrezcan sus alternativas, tanto a los trabajadores como a la empresa, sin opción a la gente independiente a que participe en su elaboración, por lo que éstas llevarían el control de la fábrica, que a su vez repercutiría en el Comité de Empresa, convirtiéndolo en simple instrumento basado en las decisiones de las Centrales. Con esto, consiguen un doble objetivo: Por una parte, anular al comité de empresa como órgano representativo de los trabajadores, pudiendo llevar, así, sindicalismo en base a los intereses de los sindicatos o del partido del que es correa de transmisión, y por otro acabar con la Asamblea y con las opciones sindicales que la potencian.

Este puede ser el sindicalismo de un futuro muy cercano, dominado por partidos políticos mayoritarios, a su vez dominados por el Gobierno, entrando dentro del juego político que éste les marque.

Esta es una de las opciones que se nos ofrece, transformarnos en un sindicato con una práctica reformista, sin posibilidad de desarrollar una sindicalista revolucionaria, basada en las asambleas y en nuestra alternativa actual.

La segunda opción que tenemos; es el desarrollar a todos los niveles, dentro de nuestras posibilidades, las asambleas, basando nuestra práctica en la alternativa actual. Considero a nuestra alternativa tan consecuente, hoy, como cuando la lanzamos. Quizá no sea tan viable, ya que las distintas centrales sindicales tienen ya muy definida su línea y su práctica, cosa que entonces no tenían, pero nuestra alternativa debe dirigirse no hacia esas centrales, sino al gran número de independientes, así como a otras opciones sindicales que, más o menos organizadas, se encuentran dentro de una línea asamblearia, lo que nos puede llevar en un momento determinado, a la creación de un bloque con una línea determinada, que muy bien puede ser la alternativa sindical de LAB, y con una práctica asamblearia.

Tal y como están planteadas estas dos opciones, puede dar la impresión de que con la segunda opción agudizaríamos la división dentro del Movimiento Obrero, al plantear una ruptura a nivel de práctica con la de las Centrales Sindicales mayoritarias, pero esta división se está dando cotidianamente, y esa ruptura se tiene que dar en base a una práctica consecuente con nuestra alternativa, unificándonos con independientes y otros sectores organizados que vengan enmarcados en una línea abertzale y socialista.

Por otra parte, si esta ruptura no se da, podemos entrar dentro de una práctica reformista llevada a cabo por otras centrales, y sin posibilidades de poder ofrecer una opción democrática e independiente a la situación de opresión, a todos los niveles que hoy sufrimos los trabajadores de EUSKADI.